



Aizar Raldes/APP/Getty Images

En enero del 2005, residentes de El Alto, otra ciudad boliviana que lucha contra los altos costos de la privatización del agua, organizaron una protesta. En la imagen, una mujer lanza rocas a la calle para bloquear el paso en la carretera en La Paz y El Alto.

La Guerra del Agua

POR MARIELA RIBERA

Para entender la experiencia boliviana en el tema de privatización de recursos hídricos es necesario decir que Bolivia es el corazón de Sudamérica, poseedora de importantes ecosistemas y biorreguladores naturales. Ocupa el puesto 16 entre 180 países en abundancia de recursos hídricos, con una disponibilidad de agua de 74.743 m.¹ En su interior se encuentran tres grandes cuencas hidrográficas—la del Plata (o del sur), la del Amazonas (o del norte) y la Lacustre del Altiplano (o central).

Pero a pesar de esta bendición divina de agua dulce, el acceso al líquido elemento en ciertas ciudades y departamentos no es fácil ni equitativo. A esto es necesario anotar que la contaminación y la mala distribución del agua son graves problemas, así como la deficiente información hídrica básica para el monitoreo de la precipitación y el caudal de escurrimiento de las cuencas hidrográficas.²

Conflictos sociales

Cochabamba es un excelente caso de referencia para hablar sobre los problemas de mala distribución, pésima calidad y, sobre todo, la solución mercantilista que se encontró al problema del agua en Bolivia.

Esta ciudad empezó a sufrir una grave escasez de agua en la década de los 80, debido a su rápido crecimiento poblacional (un 10 por ciento por año), ocasionado por la migración de ciudadanos desde las áreas rurales aledañas. A finales de los años 90 la situación se tornó insostenible. Un 70 por ciento de la población recibía pocas horas de agua por día, y pagaba elevadas tarifas por estar conectados al sistema municipal de agua potable. Muchos residentes de barriadas pobres compraban agua de camiones cisternas a precios elevados, a pesar de que muchas veces esa agua estaba contaminada.³

Inicialmente se pensó en aliviar el problema usando las aguas aledañas a Cochabamba, provenientes de poblaciones rurales dedicadas a la producción agrícola en uno de los valles más fértiles del continente americano. Pero esta propuesta provocó la molestia de los campesinos, quienes se resistían a compartir sus aguas con la ciudad; la situación se tornó muy tensa.

Es así como nace la propuesta de un megaproyecto llamado Misicuni, que consiste en la construcción de una represa al lado norte de la cordillera tunari que atraviesa la ciu-

dad, y la perforación de un túnel de 19 kilómetros de largo que llevaría las aguas a Cochabamba.

Se hizo una espectacular campaña para convencer a la población de que el proyecto Misicuni era la salida a la escasez de agua en el valle de Cochabamba, pero no se habló de su elevadísimo presupuesto. En realidad ni el gobierno boliviano ni la ciudad de Cochabamba estaban en condiciones de pagar los gastos del Misicuni.⁴

A mediados de 1999, el gobierno boliviano, en vez de convocar a una licitación, invitó a Aguas del Tunari

(un consorcio compuesto por seis socios: International Water Ltd. de Londres, subsidiaria de Bechtel Enterprises, Inc., de San Francisco, California, y Edison S.P.A. de Milán, Italia, con un 55 por ciento; Abengoa de España, con un 25 por ciento; y cuatro socios bolivianos, cada uno con un 5 por ciento) a hacerse cargo del servicio municipal de agua potable y alcantarillado, aceptando las condiciones de dicha empresa que ponía su énfasis en las condiciones absolutamente mercantiles y reduciendo los objetivos que se habían planteado bajo los términos del proyecto Misicuni.

A partir de ese momento se presenció un incremento del 80 al 200 por ciento en las facturas del servicio de agua. Fue así como quedó demostrado que el manejo del agua es poder y dinero en mano, y que es un asunto demasiado delicado como para confiar este escaso recurso a gobiernos y entidades privadas que no nos garantizan su justa distribución.

La justicia y el agua

Esto llevó a un fuerte enfrentamiento de los ciudadanos cochabambinos contra el estado y Bechtel; el pueblo y el campo, que antes estaban divididos, ahora se unían para luchar contra un monstruo que representaba una amenaza común—la privatización del agua.

A partir de ese momento se presenció un incremento del 80 al 200 por ciento en las facturas del servicio de agua. Fue así como quedó demostrado que el manejo del agua es poder y dinero en mano, y que es un asunto demasiado delicado como para confiar este escaso recurso a gobiernos y entidades privadas que no nos garantizan su justa distribución.

Esto llevó a un fuerte enfrentamiento de los ciudadanos cochabambinos contra el estado y Bechtel; el pueblo y el campo, que antes estaban divididos, ahora se unían para luchar contra un monstruo que



AP Photo/Dado Galdierni

Muchos bolivianos, como Norberta Choquehuanca Puma, que aparece en esta foto, no tienen instalaciones de agua en sus casas y obtienen el agua para tomar directamente de arroyos y ríos contaminados. Para mediados del siglo unos siete mil millones de personas en 60 países podrían enfrentar escasez de agua, según el Informe de Desarrollo del Agua Mundial de las Naciones Unidas (2003).

representaba una amenaza común— la privatización del agua.

En abril del 2002 el consorcio Aguas del Tunari se retira del país ante la presión social de más de una semana, que incluyó paros cívicos, bloqueos de carreteras, enfrentamientos con la policía y un ciudadano muerto; ése fue el saldo de la Guerra del Agua.

Una de las vertientes más importantes del movimiento social durante la Guerra del Agua fueron las mujeres. Esto no fue algo casual, su vinculación y pertenencia a la comunidad, a las organizaciones de regantes y campesinas y el haber sido afectadas por la ley y el contrato las motivaba a movilizarse y protestar.⁵

Bechtel demandó a Bolivia ante el Jurado del Banco Mundial por daños a su inversión, y aunque sólo había invertido 1.5 millones de dólares en el proyecto, la demanda al país ascendió a 25 millones. Esto demuestra el maquiavélico poder de las transnacionales hacia los países en los que operan; y esto nos hace entrever

en manos de quién está el mundo y nuestro destino.⁶

Bechtel es una de las transnacionales más grandes de los Estados Unidos, se ubica entre

- las 10 empresas más poderosas de ese país. Ha ejecutado alrededor de 19.000 proyectos
- de ingeniería y construcción en 140 países y actualmente está encargada de la
- reconstrucción de Irak luego de la intervención bélica. En el 2001 esta empresa reportó
- ingresos de 14.3 mil millones de dólares, que es 10 veces el gasto público de Bolivia en el mismo año.⁷

Cochabamba continúa sufriendo el desabastecimiento del agua. No se construyó el proyecto Misicuni y la gente sigue comprando agua de camiones cisternas. Buscar modelos equitativos de distribución y calidad de agua es indispensable, porque ahora el agua ya no es tan sólo un bien colectivo de la humanidad; ahora

el agua está en peligro de convertirse en el oro azul del comercio. 🇷🇺

Mariela Ribera es boliviana y una estudiante de ingeniería forestal en la ciudad de Santa Cruz, Bolivia. Trabaja con IP(EU) en Bolivia en el área de medio ambiente.

Notas

1. Asociación Boliviana Pro Defensa del Medio Ambiente (PRODENA), *Manejo Sustentable del Recurso Agua en Bolivia*, 2003.
2. Instituto de Promoción para la Gestión del Agua (IPROGA). *Revista Agua y Riego*, núm. 3, Lima, Diciembre 1994, p. 27.
3. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). *La "guerra del agua": la crisis de la política en Bolivia*, Abril 2000.
4. *Agua, Privatización y Conflicto: Mujeres del Valle de Cochabamba*, escrito por Elizabeth Peredo Beltrán y publicado por Heinrich Böll Foundation (2004), p.18.
5. *Ibid*, p. 23.
6. Fundación Solón (www.fun-solon.org), Public Citizen (www.water-activist.org) y Red Voltaire (www.red-voltaire.net).
7. *Agua, Privatización y Conflicto*. p. 42.